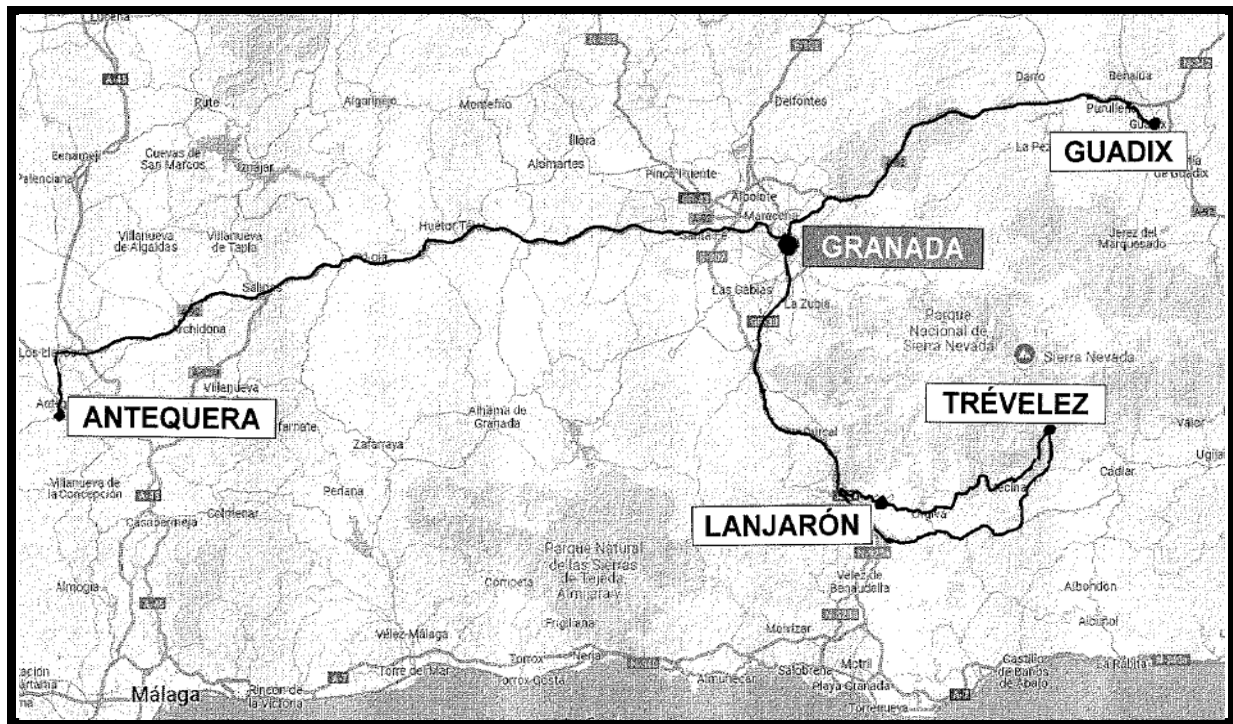




GRANADA

El origen del nombre de Granada se remonta al siglo XI, cuando los ziríes trasladaron la capital de su reino de Medina Elvira a Medina Garnata. La primera población de la que se tiene constancia en Granada son los íberos. Esta civilización protagonizó los primeros asentamientos en la ciudad en el siglo VII a.C.

En el año 180 a.C., las tropas romanas conquistaron la zona, la rebautizaron como Ilíberis y obtuvieron el reconocimiento de esta como municipio por el emperador César. Tras varios siglos de dominación romana, los visigodos tomaron el control de la ciudad en el siglo V, que ganó importancia civil y militar. Como consecuencia del continuo crecimiento de la población, se levantaron numerosos edificios de carácter civil y se construyó una muralla. Sin embargo, este muro defensivo no consiguió frenar a las tropas bereberes que cruzaron el estrecho de Gibraltar en el año 711 e invadieron la Península Ibérica. Ya bajo dominio musulmán, Granada pasó a llamarse Ilbira o Elvira.



Entre los siglos VIII y XI, Córdoba adquirió gran importancia mundial, eclipsando a núcleos vecinos como Granada. Desde la creación del Emirato de Córdoba hasta la disolución del Califato, el territorio que ocupaba Granada quedó prácticamente despoblado.

Los constantes ataques a los reinos cristianos en la Península provocaron una revuelta en la capital de al-Ándalus que puso fin al califato de Córdoba, dando lugar a los primeros reinos de taifas. A partir de este momento, Granada pasó a ser gobernada por una familia bereber llegada del norte de África: los ziríes. El fundador de esta nueva dinastía en Granada fue Zawi ben Ziri.

En los noventa años de gobierno zirí se construyó parte de la antigua muralla de Granada y se levantó la Alcazaba Cadima en el Albaicín. Hoy permanece en pie una de sus torres. En el año 1090, nuevas revueltas dieron paso a los segundos reinos de taifas y la ciudad quedó bajo el control de los almorávides, que levantaron las Torres Bermejas y la Puerta de las Pesas. Los almohades les arrebataron el poder en 1154 y también dejaron su huella en la ciudad amurallando el terreno que hoy alberga el barrio del Realejo.



Finalmente, en 1238, las tropas de Muhammad Ibn al Ahmar conquistaron la ciudad y la historia de Granada entró en su etapa nazarí. El nuevo reino nazarí (1238-1492) se extendió por Granada, Almería, Málaga y Cádiz. Gracias al pago de tributos y a su estratégica situación geográfica, protegido por Sierra Nevada y conectado por mar con el Magreb, el reino de Granada logró mantener cierta paz con los reinos cristianos de la península. Este pequeño emirato ganó importancia como núcleo comercial y acogió a los musulmanes que huían de los territorios conquistados por los cristianos. En esta etapa de esplendor se levantó el monumento más importante de Granada y reflejo vivo del paso de los nazaríes por la ciudad: la Alhambra. El rey Alhmar comenzó su construcción y no fue hasta mediados del siglo XIV cuando la Alhambra finalmente adquirió el aspecto que presenta hoy en día, dividida en la alcazaba, la red urbana que la rodea y los palacios.

Durante los más de dos siglos de dominación nazarí, el reino de Granada vivió una época de grandeza cultural y artística sin precedentes, con una fuerte cultura islámica que ha quedado latente en muchos de

sus monumentos. Sin embargo, los conflictos con los cristianos se volvieron cada vez más intensos y la inestabilidad política se hizo latente.

A finales del siglo XV, el reino nazarí de Granada era el último reducto musulmán que quedaba en pie en la Península Ibérica. Durante 250 años, los veinte monarcas de este emirato habían logrado mantener a raya a los reinos cristianos vecinos a base de acuerdos comerciales y pago de tributos. Pero tras la unión de las coronas de Castilla y Aragón en 1474, la presión de los reinos cristianos sobre el reino de Granada se hizo casi insostenible y las tropas de los Reyes Católicos rodearon la ciudad. La contienda militar se prolongó durante diez años en los que el reino de Granada perdió todo su poder comercial y económico y quedó a merced de sus adversarios. Las tropas cristianas sitiaron la ciudad hasta que Boabdil, el último rey nazarí, firmó las Capitulaciones de Granada el 25 de noviembre de 1491 y entregó las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos. El 2 de enero de 1492, las tropas cristianas entraron en la ciudad protagonizando la famosa "Toma de Granada" y la Península Ibérica quedó completamente bajo el dominio cristiano.

Aunque las capitulaciones recogían la libertad de culto y el respeto a todas las religiones, la realidad fue muy distinta. Pocos meses después de la conquista de la ciudad, los musulmanes y los judíos fueron forzados a convertirse al cristianismo. Muchos abandonaron la península y otros se convirtieron en moriscos o conversos. Desde entonces, el reino de Granada se consagró como un importante núcleo cristiano hasta la organización territorial por provincias en 1833.

Uno de los momentos más importantes de la historia de Granada y que marcaron el inicio de la Edad Moderna fue el encuentro de Cristóbal Colón con los Reyes Católicos. El 17 de abril de 1492 se firmaron las Capitulaciones de Santa Fe, un documento que recoge el acuerdo alcanzado entre los monarcas y el almirante genovés para financiar el viaje a las Indias.

En los siglos XV y XVI, se llevó a cabo un proceso de "castellanización" de Granada. Se derribaron las mezquitas y se construyeron nuevas iglesias y edificios tan representativos como la Capilla Real, la Catedral y el Palacio de Carlos V.

Durante los siguientes siglos, la ciudad se llenó de arte barroco y recuperó parte de su esplendor. Sin embargo, la sangría demográfica se apoderó de la ciudad y Granada perdió peso en el panorama nacional durante los siglos XVIII y XIX. En el siglo XX, importantes artistas de la talla de Federico García

Lorca o Manuel de Falla plasmaron en sus obras la belleza auténtica de Granada.

Entre sus monumentos más importantes están:

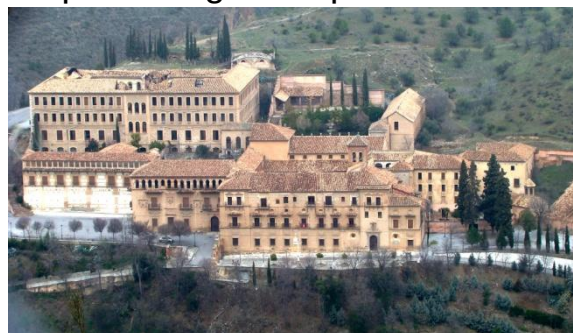
- La Alhambra, es un complejo monumental sobre una ciudad palatina andalusí situada en Granada. Consiste en un conjunto de antiguos palacios, jardines y fortalezas (alcazaba, del árabe: القسبة *al-qaṣbah*: “ciudadela”) inicialmente concebido para alojar al emir y la corte del reino Nazarí, más tarde como residencia de los reyes de Castilla y de sus representantes. Su singularidad artística radica en los interiores de los palacios nazaríes, cuya decoración está entre las cumbres del arte andalusí. En 1984 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.



- La Catedral, es una de las obras cumbres del Renacimiento español. Está dedicada al misterio de la Encarnación del Señor. Las obras comenzaron oficialmente con la colocación solemne de la primera piedra el 25 de marzo de 1523, aunque en 1528, Diego de Siloé asumió la dirección de las obras, introduciendo un nuevo proyecto inspirado en la arquitectura clásica romana, con influencias paleocristianas, marcando la transición al estilo renacentista. Su planta basilical consta de cinco naves separadas por pilares clásicos. La nave central alcanza una altura de 34,5 metros, mientras que las laterales llegan a 26,5 metros.
- La Capilla Real, fue mandada construir por los Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, a finales del siglo XV. Se distingue por ser el lugar de sepultura de los Reyes Católicos, así como de algunos de sus familiares más cercanos, y es un ejemplo destacado del estilo arquitectónico gótico, estilo flamenco y estilo renacentista, con elementos ornamentales y esculturas que reflejan la riqueza artística y religiosa de la época. Fue construida entre 1505 y 1517.
- La Abadía de Sacromonte, es una antigua abadía, del siglo XVII, antaño seminario, y colegio con residencia de estudiantes, hoy residencia de canónigos, parroquia y museo eclesiástico. A comienzos



del siglo XVII se construyó una abadía que tuvo gran importancia como complejo cultural y religioso y cuya sucesiva decadencia provocó también la desaparición del Sacromonte del que se conserva, como único testimonio, la cruz erigida por los franciscanos. El claustro es el elemento más destacado del conjunto.



- El Barrio Realejo, es el antiguo barrio judío de Granada situado justo a los pies de la Alhambra, Hoy en día, se trata de un barrio muy agradable y tranquilo, que invita a pasear y descubrir sus secretos, como la corrala de Santiago, casa típica de vecinos del siglo XVI, o la placeta de la Puerta del Sol, un bonito mirador que conserva su viejo lavadero, así como descansar o disfrutar de los sabores típicos de Granada en las terrazas del Campo del Príncipe, una gran plaza en el centro del barrio con un ambiente relajado y popular.

GUADIX

La ciudad de Guadix presenta una ocupación más o menos continuada desde la Prehistoria hasta nuestros días. En época ibérica se ha constatado la presencia de un *oppidum* desde el siglo VI a.C., que se caracterizaría por un urbanismo bien definido, así como por algunos cambios constructivos y reestructuraciones urbanas.

Las primeras noticias escritas sobre la ciudad romana nos las proporcionan autores como Ptolomeo, que ofrece el nombre y la localización geográfica de



Acci en el último lugar de una lista de las quince ciudades mediterráneas de los Bastetanos. También Plinio menciona Acci como una colonia romana de la Tarraconense que pertenecía al conventus Carthaginensis. Por último, Macrobio y Antonino realizarán menciones al núcleo accitano. Pero serán la

epigrafía, la numismática y la arqueología las que proporcionen más información sobre la ciudad que, en cualquier caso, resulta todavía escasa.

De hecho, hasta la aparición fortuita del teatro en el año 2007 ni siquiera se tenía sospecha de su existencia. En torno a los siglos III y IV, la ciudad perdió peso y la caída del Imperio Romano provocó una crisis generalizada en todo el ámbito urbano. Desaparecerán muchas de sus estructuras y es posible que gran parte de la población se fuera a vivir a asentamientos rurales, a las afueras de la ciudad. Podemos situar el inicio de esta crisis en el año 212 con el Edicto de Caracalla, pues aquí acaba el estatus de privilegio de la ciudad. Sabemos que Guadix debió de ser una de las primeras ciudades convertidas al cristianismo, pues hay constancia de una sede episcopal con obispos documentados desde el siglo IV.

No será hasta este último siglo, en época zirí, cuando encontremos de nuevo una entidad urbana, ahora llamada Wadi Ash, en cuya zona más elevada se erigirá una fuerte alcazaba visible hoy en día en buena medida. Sería entonces cuando se produjo el desarrollo urbanístico de la ciudad, con el consiguiente amurallamiento que abarca una medina claramente definida en el siglo siguiente, durante las épocas almorávide y almohade. Alrededor de esta medina se formará progresivamente un anillo de arrabales, como el de San Miguel, la Magdalena, la Almoreja o Santa Ana.

Pero es sin duda en época nazarí cuando la ciudad adquiere su máximo esplendor como integrante del Reino de Granada. De hecho, el propio soberano Muhammad I se titularía alcaide de Guadix en 1232. En las postrimerías de al-Andalus, durante las luchas entre los nazaríes, El Zagal ocupará Guadix, pero no se demorará en exceso su resistencia a los cristianos. Así, tras la conquista de Baza, el 30 de Diciembre de 1489 cae Guadix en manos de los castellanos. Poco a poco la ciudad va configurando su urbanismo cristiano, ensanchando sus calles, abriendo los adarves cerrados, creando plazas como la Mayor, e instalaciones como la Cárcel, la Casa de los Corregidores, o la Casa de los Escribanos. La mezquita mayor se comenzaría a demoler en torno al año 1500 para la construcción de la actual catedral.

La Alcazaba fue perdiendo su peso funcional y su presencia urbanística. De igual modo, la muralla de la medina se ve afectada por las diferentes casas nobles que se van adosando a ella. Las puertas y fuentes irán transformándose, perdiendo su configuración y su papel urbanístico. La judería se convirtió en un enclave más del denominado Barrio Latino, pero pronto desaparecerán sus patios y corrales y el edificio de la antigua sinagoga será sustituido por el Hospital Real. La antigua Plaza de Almazán sufrirá una transformación radical. Los nuevos conventos, iglesias e instituciones religiosas rellenan los claros en el tejido urbano, ocupando un lugar importante en la nueva trama. Los palacios y casas hidalgas ocupan y reaprovechan espacios importantes de la medina.

Una parte importantísima de este patrimonio se ha conservado milagrosamente en la ciudad de Guadix. En sus calles, edificios y en su subsuelo puede leerse su proceso histórico, enmarcado en un fascinante contexto geográfico. Entre los más importantes están:

- El barrio de las Cuevas, excavadas por el hombre dentro de los cerros arcillosos, constituyen un modo de vida diferente y dan lugar, con sus blancas chimeneas, a un paisaje único en nuestra región. La tradición troglodita en Guadix, se remonta a historia de romanos y árabes, pues este hábitat surge tras la reconquista cristiana por parte de los Reyes Católicos, y fue refugio de las minorías no integradas en la vida de la ciudad monumental.



- El teatro romano, aunque hoy solo se conservan algunos restos de columnas, capiteles y algunos muros, que formaban parte del escenario y las gradas, aunque esta todavía está en fase de excavación.
- El Palacio de Villalegre, construido en el siglo XVI por orden de la poderosa familia Fernández de Córdoba en estilo renacentista, este edificio señorial impresiona por su fachada de ladrillo flanqueada por dos grandes torres y dos imponentes escudos

- La Catedral, construida entre los siglos XVI y XVIII el templo destaca por su mezcla de estilos y por su preciosa fachada barroca de la Anunciación, mientras que en el interior de planta gótica podemos ver bellas bóvedas de crucería, una elegante capilla mayor con cúpula, un coro barroco con una sillería tallada en madera y numerosas capillas laterales.



- La Alcazaba, construida en el siglo XI por los árabes, durante la Taifa de Granada, para proteger la ciudad de los ataques de los cristianos, esta fue destruida parcialmente y abandonada después de la reconquista. Entre sus construcciones más importantes se encuentra la torre del homenaje, de planta cuadrada y realizada, como el resto de torres y murallas, utilizando el tapial, que le da a todo el conjunto un aspecto rojizo característico de este material.

TRÉVELEZ

El origen cierto es desconocido, pero su nombre, procedente del término latino “inter-valles” y la existencia de algunos restos del siglo III permiten aseverar un origen romano.

Con la llegada de los árabes se configura el actual Trevélez, con las características que hoy presenta el municipio. El sistema de regadío, sino inventado, si perfeccionado por los árabes contribuyó a configurar el paisaje que actualmente vemos, con cultivos en terrazas, una vega alrededor del pueblo y el núcleo de población dividido en tres barrios. Esta herencia perdura en muchos aspectos, pero sobre todo en la forma de construcción.

En la época de los Reyes Católicos, y la Guerra de Conquista del Reino de Granada (1482-1492), los ejércitos cristianos se adentraron en la Alpujarra, pero no llegaron hasta Trevélez. Aunque en 1492 se toma Granada, a Trevélez apenas llegaron cristianos y la población sigue siendo musulmana. En 1500 rompiendo las famosas capitulaciones de Santa Fe, los Reyes Católicos obligan a esta población a bautizarse. De esta manera aparecen los moriscos, nombre que designa a los musulmanes teóricamente convertidos al cristianismo, pero que profesaban su antigua religión en secreto. Las tensiones se recrudecen y finalmente estallan en la cruenta Guerra de Rebelión de los Moriscos (1568-1572). En Trevélez los moriscos se alzan y muchos se dirigen a la Sierra para actuar como bandoleros contra las tropas cristianas.



Tras la derrota definitiva de los moriscos, el rey Felipe II decide expulsarlos del Reino de Granada. Pero para evitar la despoblación del territorio se buscan nuevas personas que pueblen Trevélez. Concretamente hasta el pueblo vinieron bastantes personas del Norte de la Península, aunque también acudieron gentes de Murcia, de Castilla, etc. En el siglo XVII la repoblación se afianza y la vida transcurre de forma pacífica y aislada. Es a finales del siglo XVIII cuando empiezan a aparecer viajeros y exploradores en Sierra Nevada, y para ello acuden a Trevélez, lugar desde donde parten para sus viajes. Pero será en el siglo XIX cuando los viajeros románticos, especialmente los ingleses, creen un aura bucólica e idílica de esta comarca, hablando de moriscos, de leyendas y elaborando mitos que aún perduran.

LANJARÓN

No hay constancia de ocupación humana hasta el siglo XIII, cuando un grupo de colonizadores bereberes se asentaron aquí. Es posible que fuesen ellos quienes diesen el nombre al pueblo, que seguramente es una castellanización de "*Al-lancharon*", "lugar de manantiales" en árabe. Permanecería en manos musulmanas hasta la caída del Reino de Granada, en 1492, cuando pasó a manos cristianas, aunque se permitió permanecer en la localidad a sus originarios moradores. Precisamente ese sería el origen de los más turbulentos acontecimientos en la historia de Lanjarón con motivo de la rebelión de los moriscos. Eran estos los antiguos musulmanes

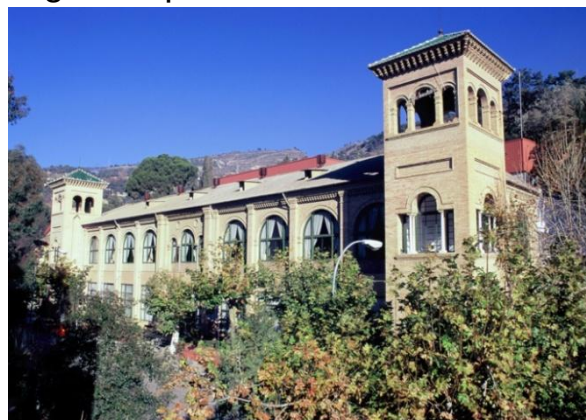


convertidos al cristianismo a la fuerza. Se rebelaron a finales de 1568, en un vano intento por recuperar sus antiguas costumbres y religión.

Llegaron a Lanjarón los rebeldes el 26 de diciembre de dicho año, día posterior a la Navidad, y encontraron a los cristianos viejos, traídos para repoblar el reino, refugiados en la iglesia, temerosos de su suerte. Cercaron e incendiaron la misma y en ella perecieron, abrasadas, dieciséis personas, aparte del propio edificio que quedó completamente arruinado. Finalmente tropas enviadas por Felipe II bajo el mando de su ilegítimo hermano Don Juan de Austria acabaron con la rebelión.

No volvieron a repetirse tan luctuosos hechos en Lanjarón y la vida del pueblo continuó pacífica hasta nuestros días. A finales del siglo XIX sí que se registraron algunas convulsiones, pero esta vez por causas naturales, concretamente terremotos y epidemias de cólera que durante un tiempo asolaron la zona. Al fin entró el siglo XX pero con él no vino la industrialización, que no recaló en Lanjarón. Solo en el último tercio de siglo el turismo dio algo de resoplido a este pueblo.

El edificio más importante es el Balneario, construcción de primera mitad del siglo XX en estilo neomudéjar, con dos torres que lo flanquean. Fueron los mozárabes los primeros en servirse de estas aguas, cuyas propiedades saludables de las aguas de Lanjarón



fueron reconocidas a partir de 1770, pero fue en el siglo XIX cuando el establecimiento fue más conocido y comenzaron a explotarse sus manantiales de forma terapéutica y continuada.

ANTEQUERA

La fundación de Antequera va ligada a la aparición del municipio romano de *Anticaria*. Los restos de civilizaciones anteriores se hallan en la arqueología prehistórica y se manifiestan en poblados cuya datación oscila entre 2000 y 2500 años a.C., aunque otras opiniones los datan en unos 4000 años. Los principales testigos de esta época son los dólmenes de Menga, Viera, El Romeral y la necrópolis de Alcaide, los tres primeros próximos a la ciudad y la última cercana a Villanueva de Algaidas, considerados el mejor conjunto dolménico de España y cuyo principal exponente es el dolmen de Menga, verdadero hito del megalitismo en la península ibérica.



El vacío de datos entre los grandes complejos de la prehistoria y el legado romano, no es indicativo para ignorar posibles asentamientos de íberos, tartesios, fenicios y cartagineses, los primeros de presencia hipotética, pero no desdeñable, sin embargo, la de los cartagineses queda patente en barros y sepulcros hallados en cerro León, escenario de una batalla entre Asdrúbal y las legiones romanas. En la época romana, el pueblo asimiló rápidamente la cultura romana y la lengua latina. En virtud de los romanos, la ciudad siguió siendo un importante centro comercial, sobre todo conocida por su producción de aceite de oliva. Del legado romano permanecen los baños romanos excavados, situados en la parte suroeste de la ciudad, y la escultura del Efebo de Antequera, datado del siglo I d. C.

Los germanos destruyeron junto con *Anticaria*, *Singilia*, *Nescania*, *Osqua* y *Aratispí*, dejándolas arrasadas, aunque en el caso de *Singilia* todos los hallazgos testimonian que continuó ocupada en época musulmana hasta el siglo XII, así como su importancia en época alto-imperial. Lo mismo sucede con *Anticaria*, en la cual entraron las tropas árabes mandadas por Abd al-Aziz ibn Musa, tras el tratado que celebró en Orihuela con el monarca goda Todmir o Teodomiro. Durante la dominación árabe se la conoció como *Medina Antakira* y se fortificó con una alcazaba y una muralla defensiva.

Desde mediados del siglo XIII, tras la conquista cristiana de Sevilla y Jaén, es cuando *Antakira* empieza a adquirir importancia como centro de operaciones militares, debido a su cercanía a la frontera entre cristianos y musulmanes. La importancia que en Castilla se atribuía a la conquista de la ciudad se evidencia por el hecho de que asumiera personalmente su realización el propio regente Fernando, que gobernaba en nombre de su sobrino Juan II y que ha pasado a la historia con el sobrenombre de "el de Antequera".

Después de varios intentos infructuosos, el asalto final de los castellanos comenzó el 20 de abril de 1410 y no terminó hasta el 22 de septiembre, cuando los andalusíes negociaron la entrega de la ciudad a cambio de caballerías para su retirada a Archidona. Después de la conquista, fue declarada ciudad por una real cédula de 9 de noviembre de 1441. Durante toda la conquista castellana fue centro neurálgico y fronterizo de choque, punto de partida para conquistas posteriores, como las campañas de Álora y Casarabonela, y sobre todo plataforma de expediciones contra el Reino nazarí de Granada. En 1466, el rey Enrique IV concede el título de "muy noble" a la ciudad de Antequera por los heroicos servicios prestados por sus moradores.

A partir de la conquista de Granada en 1492 la ciudad comienza a transformarse y a extenderse fuera de las murallas, aumentando su población al calor de sus fértiles tierras y a la ausencia de enemigos.



Bajo el dominio castellano, la ciudad siguió siendo un importante centro comercial debido a su ubicación, su floreciente agricultura y a la labor de sus artesanos, que contribuyen en el crecimiento cultural de la ciudad. Pero va a ser durante los siglos XVI y XVII cuando la ciudad experimenta un mayor crecimiento demográfico, llegando a ser una de las ciudades comerciales más importantes de Andalucía, debido principalmente a su ubicación como encrucijada de algunas las principales rutas comerciales. En el año 1500, los Reyes Católicos conceden licencia a la ciudad para que esta cediera 700 varas de terreno en las que poder labrar un monasterio bajo la advocación de San Zoilo, por los Frailes de la Observancia de San Francisco. Además, los mismos reyes fundaron la Real Colegiata de Santa María La Mayor, que desde ese momento se convirtió en el referente cultural antequerano.

En el siglo XVIII es cuando la ciudad alcanza su mejor momento. La ciudad se transforma y numerosas congregaciones religiosas se asientan en la ciudad y construyen numerosas casas, capillas e iglesias, hasta convertir a Antequera en una auténtica ciudad conventual. La nobleza también realiza

encargos de nuevos palacios y surge entonces una importante actividad artística destinada a nutrir, no solo los numerosos conventos y palacios antequeranos, sino también los de poblaciones vecinas y de otras provincias. En esta época, Antequera fue una de las ciudades andaluzas con mayor actividad manufacturera, especialmente en lo relacionado con la industria textil, basada sobre todo en la lana, y en menor medida en la seda y el lino.

El siglo XIX se caracterizará por la pérdida de población debido a las epidemias, y la entrada en escena de una incipiente burguesía que buscará en el sector textil y lanero, alternativas a la agricultura y a los oficios en decadencia. En 1810 la ciudad volvió a ser tomada, esta vez por las tropas francesas, que fueron expulsadas dos años más tarde. El desembarco de la era industrial en la ciudad, hace que sus productos puedan ser comercializados en toda España, siendo muy famosas y valoradas las mantas antequeranas. Pero poco después, a partir de la inauguración del primer ferrocarril Barcelona-Mataró, Antequera irá perdiendo mercado en favor del textil catalán, hasta desaparecer por completo. En 1883, se aprobó en Antequera la constitución andaluza y desde ese momento tomó el nombre de Constitución de Antequera.

En los inicios del siglo XX se creó el periódico *El Sol de Antequera*, decano de la prensa malagueña. Las posteriores guerras y otros factores de este siglo no favorecieron en nada el desarrollo de la ciudad, y provocó que la ciudad volviera a recurrir de nuevo a una agricultura cada vez menos competitiva. Tras la guerra civil española, la localidad sufre un gran declive económico y social provocando una intensa emigración.

Con la llegada de la democracia y la descentralización del Estado, el consenso social en favor de la autonomía para Andalucía se materializó en el llamado Pacto de Antequera el 4 de diciembre de 1978. La ciudad fue propuesta para encabezar la capitalidad de la comunidad autónoma, pero no prosperó y finalmente Sevilla fue la elegida.

Entre los lugares de interés destacan:

- La Alcazaba, es el conjunto más destacado de la antigua medina islámica. Ocupa el cerro y tiene planta rectangular y dos torres, de las cuales la mayor es la del Homenaje.
- La Casa de los Serrailler, se inserta dentro de la "Arquitectura del Regionalismo", movimiento surgido entre la arquitectura sevillana durante la primera mitad del siglo XX. Hacia el exterior se desarrolla una gran fachada de ladrillo en limpio cuyo eje central lo ocupa la portada. Del interior del edificio destaca el patio, quintaesencia del sevillanismo: columnas corintias de mármol blanco, molduración de

ladrillo, azulejería trianera, etc. La Casa de los Serrallier actualmente es la sede de las Oficinas de la Hacienda Pública.

- La Real Colegiata de Santa María la Mayor, es una obra de transición entre el gótico tardío y el Renacimiento. Fue construida entre 1514 y 1550 y tiene el honor de ser el primer templo que se concibió dentro del estilo renacentista en Andalucía. Destacan sus columnas jónicas y su artesanado mudéjar así como la bóveda gótico-mudéjar del Altar Mayor. La fachada de sillería fue construida con piedras procedentes de los restos de Singilia Barba.



• El Arco de los Gigantes, construcción realizada por iniciativa municipal en 1585 dentro de los planteamientos del humanismo, al objeto de sustituir un acceso en recodo de la cerca musulmana queriendo evocar con su gran arco de medio punto los arcos de triunfo del mundo clásico. Sobre el muro se sitúan inscripciones latinas relativas tanto a la propia Anticaria como a otras ciudades romanas que existieron en sus inmediaciones (Singilia Barba, Nescania, Osqua, etc.) y cuatro grandes lápidas en las que se desarrolla una dedicatoria al rey Felipe II.

